



www.loqueleo.santillana.com

Título original: DIE OLCHEIS UND DER SCHWARZE PIRAT

Autor: Erhard Dietl

© Verlag Friedrich Oetinger GmbH, Hamburgo, 2015

Publicado en virtud del acuerdo con Verlag Friedrich Oetinger

© De la traducción: 2015, Noemí Risco Mateo

© De esta edición:

2016, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-159-3

Depósito legal: M-35.176-2015

Printed in Spain - Impreso en España

Primera edición: junio de 2016

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega y Álvaro Recuenco

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Los olchis y el pirata negro

Erhard Dietl

Ilustraciones del autor

loqueleg

Esto es un olchi

Un olchi tiene oicuernos.
A las hormigas oyen toser
y a las lombrices de tierra, comer.

6

A su nariz de patata
le gusta lo enmohecido
y lo que apesta a podrido.



El pelo de los olchis
es tan duro
que no puede cortarse
con un cuchillo,
sino que necesitas
cincel y martillo.



A los ojos de los olchis
les gusta cerrarse, pues son vagos
y estarían durmiendo toda la vida,
ya sea de noche o de día.



7

Los dientes de los olchis lo parten todo,
¡cristal, metal, plástico,
madera o piedra!



A los olchis les gusta saltar
en los charcos de barro.



Los olchis se alegran
si encuentran en la basura
cosas ricas.

Lo que más les gusta
beber y comer es picante,
amargo y horrible.

8



Un olchi no se lava nunca,
por eso huele fatal.

A las moscas
les encantan los olchis,
pero su aliento fétido
a menudo las mata.

Los olchis son fuertes.
Pueden lanzar un ladrillo
a 232 metros de distancia.



En la humareda maloliente los olchis se sienten especialmente a gusto. También disfrutaban respirando los gases de los coches.

